

CD/67
28 de febrero de 1980

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

POLONIA

Resolución del octavo congreso del Partido Obrero Unificado Polaco sobre el mantenimiento de la paz, la cesación de la carrera de armamentos y la continuación de la política de distensión

El octavo congreso del Partido Obrero Unificado Polaco suscribe sin reserva la línea general de la política exterior que sigue invariablemente el Comité Central, el Buró Político y el Primer Secretario, camarada Edward Gierek, y que durante más de 35 años ha servido los intereses fundamentales del pueblo de Polonia. Esa política va encaminada a la consolidación de la independencia, la soberanía y la seguridad de Polonia y al fortalecimiento de su posición justa en Europa y en todo el mundo. Merced a esa política, nuestro Partido y nuestro Estado están aportando una contribución al fortalecimiento de la unidad de los Estados socialistas y al desarrollo de su cooperación fraternal, así como a sus iniciativas y esfuerzos conjuntos en pro de la paz y a la configuración satisfactoria de las relaciones internacionales. Todas las tareas que se derivan de las directrices básicas de la política exterior de la República Popular Polaca conservan su completa validez.

En nombre de todo el Partido, el congreso reafirma, pues, la evaluación que en el informe principal se hace de la actual situación internacional y el llamamiento del camarada Gierek en favor de una acción enérgica para mantener la paz, detener la carrera de armamentos y continuar la política de distensión. El llamamiento expresa efectivamente las aspiraciones más profundas y la voluntad del pueblo polaco, así como su compromiso respecto de la paz como el valor supremo, conforme a las experiencias trágicas de su historia, sus tradiciones progresistas y orientadas hacia la libertad y su deseo de promover aún más el desarrollo del país.

Al elaborar en el congreso los planes de desarrollo socioeconómico del país, que ha tropezado con enormes dificultades para levantarse de las ruinas de la guerra y cuyo pueblo recuerda tan vivamente sus inmensos sacrificios y pérdidas, e inspirados por la conciencia de nuestros derechos y deberes morales, instamos a una acción conjunta a fin de garantizar a todas las naciones europeas condiciones de vida y de trabajo en la paz.

GE.80-60272

Es desde Varsovia, ciudad considerada por el mundo como símbolo de la victoria de la voluntad de vida sobre las fuerzas destructoras del crimen y de la guerra, que el congreso del Partido Obrero Unificado Polaco, expresando la profunda preocupación de nuestro pueblo ante la evolución internacional, dirige a todas las naciones de Europa, en nombre del pueblo de Polonia, el siguiente llamamiento:

Nuestro continente, que conoció la pesadilla de las guerras más devastadoras en la historia del mundo, ha emprendido durante los cuatro últimos decenios la misión sin precedente de implantar una paz duradera.

Lo que los pueblos de Europa han logrado en tal sentido difícilmente puede compararse con cualquier otro período de su historia. Varsovia, Moscú y París, Belgrado y Roma, Berlín y Londres, Praga y Oslo viven ahora con un sentimiento de confianza en el porvenir. Sus ciudadanos construyen nuevas casas hermosas inspirados en la idea de que su esfuerzo redundará en beneficio de las generaciones venideras. Aumenta la confianza mutua entre las naciones, cuyas relaciones se caracterizaron anteriormente por la incomprensión. Se han resuelto con éxito muchos problemas humanitarios. Se están restableciendo los vínculos tradicionales y se están desarrollando nuevos vínculos en las esferas económica, cultural, científica y humana.

La distensión es una gran realización conjunta de los pueblos y los Estados de Europa, a la que se llegó por la vía del diálogo, la concertación de acuerdos y el fomento de la confianza durante el decenio precedente. A este respecto, cabe mencionar los progresos siguientes:

- Se ha reconocido y se ha prometido respetar la inviolabilidad de las realidades políticas y territoriales del período de la posguerra en nuestro continente;
- Han comenzado las negociaciones de desarme sobre la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos en Europa central;
- Se han intensificado todos los contactos bilaterales, principalmente como consecuencia de las reuniones celebradas entre jefes de Estado;
- Ha habido una expansión de la cooperación económica mutuamente ventajosa, así como intercambios en todas las demás esferas.

Todo ello ha contribuido a reforzar el sentimiento de comunidad de destino de los pueblos europeos y su responsabilidad compartida por la seguridad del continente.

Hacemos votos para que la próxima reunión en Madrid de los representantes de los Estados signatarios del Acta Final de Helsinki reafirme inequívocamente la validez de esa evolución.

No se puede consentir que se malogren todos los progresos logrados hasta la fecha. Los pueblos y los Estados no pueden renunciar a los múltiples beneficios del proceso de distensión. Con todo, existe entre el pueblo de Polonia y también entre otros pueblos el sentimiento generalizado de que los peligros para la paz aumentan como resultado de la carrera de armamentos, avivada por los complejos militar-industriales. Esa carrera va acompañada de un empeoramiento del clima internacional y del menoscabo del grado de confianza mutua y de cooperación que se ha conseguido ya.

Los referidos peligros emanan principalmente de las decisiones adoptadas por la OTAN el pasado mes de diciembre para iniciar la producción y el emplazamiento de nuevos tipos de proyectiles nucleares en Europa occidental. Por lo que respecta a Europa, esas decisiones equivalen a una nueva etapa de la carrera de armamentos, a un creciente peligro de conflicto nuclear en nuestro continente. Esas decisiones entrañan el peligro de que la Bundeswehr de Alemania Occidental tenga mayor acceso a los proyectiles nucleares.

En este momento particular, cuya importancia es tan decisiva para la evolución ulterior de la situación internacional en general, es más necesario que nunca que todas las fuerzas realistas y amantes de la paz adopten medidas conjuntas mediante una acción cooperativa para proteger los progresos realizados hasta la fecha en la esfera de la distensión, promover esos progresos y hacer que esa tendencia sea irreversible.

Suscribimos plenamente la actitud adoptada por el principal portavoz de la política de paz, el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, camarada Leónidas Brezhnev, con respecto a la viabilidad de mantener y continuar la política de distensión como tendencia dominante de las relaciones internacionales.

Abogamos por la renuncia a la vía peligrosa de la agravación de la tirantez, por el estricto cumplimiento de los tratados y acuerdos en vigor, por la revocación de las decisiones acerca de los nuevos armamentos, por la continuación de las actuales negociaciones y el comienzo de nuevas negociaciones sobre la reducción de los arsenales militares, a fin de fomentar una atmósfera de diálogo y de confianza mutua.

Los acontecimientos internacionales confirman la tesis fundamental de los Estados partes en el Tratado de Varsovia acerca de la necesidad de consolidar la seguridad y fortalecer la distensión política mediante la distensión militar. Dado que esta última es la tarea más apremiante, preconizamos:

- La ratificación del segundo Tratado concertado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la limitación de las armas estratégicas ofensivas, que cuenta con la aprobación de todos los pueblos; abogamos asimismo por que comiencen las negociaciones anunciadas sobre el acuerdo SALT III. El diálogo y el acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos revisten importancia fundamental para proteger a la humanidad contra un conflicto nuclear en escala mundial;

- La revocación de la decisión de la OTAN de iniciar la producción y el despliegue de nuevos proyectiles nucleares en Europa occidental;

- El comienzo de las negociaciones sobre la limitación de los proyectiles nucleares de alcance intermedio, conforme a la propuesta formulada por la URSS y respaldada por todos los Estados miembros del Tratado de Varsovia;

- La salida del atolladero y el logro de un entendimiento en las conversaciones de Viena;

- La revitalización de las negociaciones en el Comité de Desarme en Ginebra.

La convocación más rápida posible de una conferencia sobre la distensión militar y el desarme en Europa tendría especial importancia en el momento actual. Un acuerdo en tal sentido podría marcar un hito en la situación internacional. También serviría de aliciente para impulsar las negociaciones en curso y crear condiciones favorables para solucionar los problemas del desarme en Europa.

El congreso presta su cálido apoyo a la disposición manifestada por el camarada Edward Gierek de organizar una conferencia de esa clase en nuestra capital, la ciudad de la paz, Varsovia.

Estimamos indispensable que se fortalezca la infraestructura material de la distensión mediante una expansión sostenida de la cooperación comercial, económica, científica y tecnológica, así como mediante una coproducción industrial. Nos declaramos en favor de que continúe la normalización y el desarrollo de las relaciones entre los Estados. Abogamos por un mayor acercamiento entre las naciones europeas mediante el desarrollo de los contactos entre ellas, así como mediante los intercambios culturales, el deporte y el turismo, que quede debidamente reflejado en los próximos Juegos Olímpicos de Moscú.

Estamos persuadidos de que este llamamiento contará con el apoyo incondicional de los partidos comunistas y obreros, de todas las fuerzas del progreso y la paz en Europa. Abrigamos la esperanza de que este llamamiento sea acogido con comprensión y con un espíritu constructivo por parte de los Estados que participan en el proceso panauropeo de distensión.

El Partido Obrero Unificado Polaco hará todo lo posible por consolidar la unidad y la cooperación, sobre la base de la comunidad de ideas, del movimiento internacional comunista y de la clase obrera, por dar expresión concreta a la misión histórica emprendida por ese movimiento para salvar a la humanidad de una nueva guerra mundial. Seguiremos haciendo cuanto esté a nuestro alcance para adoptar, junto con otros partidos, nuevas iniciativas con miras a la aplicación del programa de lucha en pro de la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social en Europa, aprobado en la Conferencia de Berlín.

En colaboración con todas las fuerzas del socialismo, el progreso y la democracia, con todos los pueblos que luchan por la libertad y el derecho de decidir su propia vía de desarrollo, aportaremos nuestra contribución al fortalecimiento de todo el frente de lucha antiimperialista y antihegemónica en favor de la meta más excelsa: la defensa y el fortalecimiento de la paz mundial.

El derecho de los individuos y de los pueblos a la vida en la paz es un derecho inalienable, a la par que el derecho supremo.

Varsovia, febrero de 1980

